

HORIZONTE DESPLAZADO

dónde entra mi horizonte en un horizonte desplazado
arrancando las raíces que solo saben de mi madre

quién habita las paredes que apuntaban la estatura que estoy perdiendo
al cargar sobre mis hombros lo que ya no tengo

escondo la memoria entre el hambre si quiero comer,
escondo la piel entre el polvo para desaparecer,
escondo mi idioma entre el silencio que habéis pactado,
digo mi nombre y lo escondéis entre los números de un diario

soy ateo de vuestro dios, no lo conozco, por eso me pregunto:
“¿Qué vamos a comer? ¿Qué vamos a beber? ¿Con qué nos vamos a
vestir?”

¿me responderá si me convierto en ave o en lirio?
¿me dará un brazo para sustituir el amputado
que quedó agarrado a una maleta sin peso?

se hace de noche, hay que quemar todas las pertenencias,
la sombra de lo que fuimos se ha descosido por el camino,
arderá hasta aquello que dijimos que no haríamos,
al menos hoy, por el frío

mañana, si vuelve a oscurecer,
yo todavía no lo sé,
echaremos a la hoguera los gritos que nos quedan,
las biblias de vuestros rezos,
los índices de audiencia de las guerras,
los diarios de sesiones que nos dejaron a las puertas
de cualquier tierra,
y si todavía os quedase, arrojaríamos vuestra vergüenza
que de nada sirve ya

dónde entra mi horizonte en un horizonte desplazado
si no hay vida que resista seguir caminando.

Autor: Nacho Hevia